

Qué tipo de Ceplan necesitamos relanzar

Cuando ya parecía una causa perdida, finalmente el Gobierno ha tomado la decisión política de impulsar el Centro de Planeamiento Estratégico (Ceplan). Se trata de una entidad indispensable para la formulación de políticas públicas que permitan enfrentar los retos del futuro, sobre todo en la bonanza macroeconómica que vive el Perú. Y si bien es correcto que sus decisiones no sean vinculantes, deberá ser el faro que marque el norte del desarrollo integral del país.

Aprobado el apoyo financiero del BID (de 50 millones de dólares para su constitución inicial), no hay motivo para que el Perú siga adoleciendo la falta de un centro planificador, ya no al viejo estilo estatista, populista y controlista de otros tiempos, sino moderno y articulador de las nuevas dinámicas del mercado y del desarrollo. Como se sabe, el Ceplan fue creado en el 2005, pero su puesta en operación se paralizó inexplicablemente.

En principio, parece adecuado que se reforme su ley de creación para reducir el número de los miembros del consejo directivo y excluir la participación de delegados de partidos políticos. Efectivamente, tiene que ser una entidad de técnicos, con canales de concertación con los gobiernos central, regionales y locales.

No obstante, ese proceso no puede demorar. En perspectiva y con

visión de futuro, el Ceplan tiene que ser una institución expeditiva para señalar de manera coherente las políticas que se necesitan en todos los ámbitos: desde agroindustria y desarrollo rural hasta la infraestructura, la ciencia y la tecnología. Deberá también colaborar en la supervisión de las metas de desarrollo e inversión del Ejecutivo y las regiones.

Sería un equívoco que el centro repitiera los errores del otrora Instituto Nacional de Planificación, creado por los militares velasquistas, y se convirtiera en un ente politizado, burocratizado y lento, bajo la excusa de que sus decisiones son vinculantes, cosa que debe ser claramente descartada. Lo que se espera es que actúe de manera prospectiva, con metas, objetivos e indicadores medibles; y estratégicamente, estableciendo los escenarios futuros y potenciales que el país podría vivir y preparar un plan de acción para ellos.

Bajo este concepto, por ejemplo, nunca más el Perú debería arriesgar el sembrío de bienes que generen sobreproducción y baja en los precios, tampoco que lleguen a faltar los recursos humanos que requieren las actividades productivas. Deberá también estar listo para detectar los nichos del mercado y, por ende, del crecimiento de los diferentes sectores. Para ello y mucho más se necesita la planificación y, por supuesto, el Ceplan. ■

Extorsionadores criminales que deben ser denunciados

Lo que sucede en el pujante sector de la construcción causa pavor. Y es que, como ha denunciado nuestro Diario, bandas criminales han encontrado en el cobro de cupos a ciertas empresas constructoras una nueva veta para conseguir dinero fácil, imponiendo la amenaza y la extorsión.

Esto exige una acción enérgica policial, fiscal y judicial para intensificar la captura de delincuentes que usan las peores armas para amedrentar a sus víctimas, y aplicarles todo el peso de la ley.

Es inconcebible que algunos sindicatos cabecillas hayan sido liberados por la justicia e incluso reconocidos por la CTP aprista! Por eso, si se quiere enfrentar este delito, las partes afectadas tienen que involucrarse más en la solución del problema: los empresarios deben denunciar las amenazas, pues de ello puede depender la detención de los extorsionadores, mientras que el gremio de construcción civil tiene que analizar quién es quién dentro de esa organización, sobre todo porque los delincuentes han llegado a atentar contra los trabajadores legalmente sindicalizados.

Así como hace poco censuramos la falta de profesionalismo de ciertas constructoras respecto de la seguridad de sus obreros, hoy debemos exigir se cautele la vida de empresarios que dan trabajo, invierten y participan en el alentador 'boom' de la construcción. ■

ISRAEL Y SU VERSIÓN DEL MILAGRO ECONÓMICO

El tigre semita

Carlos Alberto Montano
Periodista



Primero se comenzó a hablar de los cuatro "tigres asiáticos": Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong. Eran países que en el curso de una generación saltaron de la miseria al desarrollo. Luego siguieron Nueva Zelanda (el tigre anglo), Irlanda (el tigre celta), e incluso Chile, al que comienzan a llamar el "tigre latino".

Lo curioso es que entre esas historias de éxito nadie cita la más impresionante de todas: Israel. Por estas fechas se cumplen 60 años de su tumultuosa fundación. Entonces casi nadie apostaba por la supervivencia de aquel pequeño Estado surgido en la tensa primavera de 1948 en medio de los primeros combates de la Guerra Fría. Los padres fundadores eran apenas un puñado de soñadores asediados por decenas de millones de árabes dispuestos a aplastarlos. Tenían una desesperada convicción: construir un espacio seguro y decente en el que el atormentado pueblo judío pudiera sobrevivir al brutal antisemitismo esporádicamente practicado por casi todas las otras naciones monoteístas surgidas de Abraham, el padre común de judíos, cristianos y mahometanos.

Israel lo tenía todo en contra: la

geografía, los vecinos, el suelo seco, la escasa y variada población, incluso el idioma, porque el hebreo era una lengua ritual, prácticamente muerta, confinada a la sinagoga y a la lectura de los libros sagrados, que hubo que revitalizar mientras la población judía se comunicaba en los idiomas vernáculos de los países de donde provenía. La etnia se dividía profundamente en dos comunidades: los asquenazí, generalmente de origen germano-polaco y los sefarditas, originalmente procedentes de España, de donde fueron expulsados en 1492.

No existía, pues, un pueblo judío, sino diversos pueblos judíos forjados en la diáspora. No poseían ningún fenotipo que los caracterizara físicamente. Se vinculaban, además, de distintas maneras a la tradición religiosa y cultural del nuevo país, ostentando muy diferentes grados de desarrollo intelectual y académico. Variedad que, sin duda, no era el mejor cohesivo para unificar a la vacilante nación que dio sus primeros pasos en medio de una invasión destinada a "echar a los judíos al mar".

¿Qué hicieron en sesenta años los israelitas con ese mosaico abigarrado y difícil? Hicieron una complejísima democracia parlamentaria, reflejo de la diversidad de una vibrante sociedad que hoy cuenta con más de siete millones de habitantes, radicados en un diminuto país de apenas 20.000 ki-

lómetros cuadrados, que disfrutan de todos los derechos individuales, en la que las poderosas fuerzas armadas están subordinadas a la autoridad de los civiles. Hicieron un Gobierno razonablemente eficaz, más honrado que la media, pese a las turbulencias en las que han tenido que vivir. Hicieron un país con una población altamente educada, con el menor índice de violencia social del mundo, incluido ese 16% de personas de religión islámica, una minoría, también israelí, difícilmente asimilable, aun cuando constituye el grupo árabe que más libertades y prosperidad posee de cuantos pueblan la tierra.

Israel hoy tiene un per cápita de US\$29.000 y, de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano de la ONU, que mide la calidad de vida, forma parte de los treinta países punteros del mundo, entre Alemania y Grecia, donde no comparece ninguna otra nación del Medio Oriente, pese a que tiene que dedicar a su defensa nada menos que el 8% de cuanto el país produce, porque ya se ha desangrado en por lo menos tres costosas guerras y mañana pudiera comenzar la cuarta.

¿Cómo Israel ha logrado este milagro económico? Esencialmente, cultivando su enorme capital humano y sus virtudes cívicas, basándose en inteligencia, rigor, trabajo intenso y respeto a la ley, lo que le ha permitido ser muy eficiente en la agricultura, las comunicaciones, la electrónica, la fabricación de equipos médicos, aviación e industria armamentística, y hasta en el ámbito espacial, dado que ya hay satélites israelíes girando en torno a la Tierra.

No todo, por supuesto, es perfecto en el país, pero para juzgar a Israel siempre hay que preguntarse dónde existe otra sociedad libre y desarrollada que en apenas seis décadas, surgiendo de la nada y contra viento y marea, ha conseguido los logros obtenidos por el pueblo hebreo. Es hora de empezar a hablar del tigre semita. Hay que estudiar muy bien lo que allí se ha hecho. Es casi milagroso. ■

© FIRMAS PRESS



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Richard Webb



Una de las principales preocupaciones es que el calentamiento perjudicará en mayor medida a la población más pobre, porque depende más de los cultivos

Un futuro caliente

El clima global se vuelve más caliente y el calentamiento se acelera. La elevación de la temperatura durante la segunda mitad del siglo XX fue el doble de lo que fue en la primera mitad y similar a la clarificación se registra en los distintos continentes. Un panel mundial de científicos, el IPCC, sigue el fenómeno de cerca, pronunciándose regularmente y con creciente preocupación sobre sus probables efectos. La previsión más aceptada es que la temperatura aumentará en dos grados Celsius

durante el siglo, llegando a niveles radicalmente por encima de lo vivido en el último siglo. Pero más allá de un futuro más caliente, poco es seguro en cuanto al clima y a sus efectos. La incertidumbre es aun mayor para el Perú, no solo por lo incierto del clima mundial sino además porque la geografía modifica el patrón general.

El efecto más predecible para el Perú será consecuencia del derretimiento de los glaciares, proceso ya bien avanzado. Los glaciares son gigantescas represas naturales que captan las fuertes lluvias del verano

serrano para luego soltarlas en forma gradual a lo largo del año. Su desaparición tendrá un doble inconveniente: las lluvias del verano bajarán de golpe, destruyendo infraestructura y cosechas tanto en la costa como en la montaña; y el caudal de los ríos en el invierno se verá disminuido al no incluir el derretimiento de los glaciares. Otro efecto predecible del calor será la aparición o reaparición de plagas y enfermedades. Una tercera consecuencia será la modificación de los microclimas, especialmente en zonas por encima de los mil metros de altura que son altamente sensibles a pequeñas variaciones en el clima, poniendo en peligro mucha agricultura de subsistencia. Final-

"Esos esfuerzos (de planificación) podrían ser canalizados a través de una oficina central —pequeña y expeditiva y no un de macroinstituto como el de antaño—, que no tendría que depender necesariamente del Gobierno, sino del Acuerdo Nacional, instancia que incluyó en la agenda pública la visión estratégica". EDITORIAL DE EL COMERCIO / 9 DE ENERO DEL 2005

HUMOR PROFANO

Por Molina



A PROPÓSITO DEL CASO DEL MRTA

Reflexiones sobre la violencia

Francisco Miró Quesada Rada

Político



La violencia está presente en nuestras vidas y a lo largo de la historia. Tiene diversas manifestaciones. El psicoanalista Eric Fromm sostiene que la violencia se manifiesta de diferente forma:

Juguetona o lúdica: Es la más normal y no es patológica, no tiene por finalidad eliminar al adversario sino derrotarlo. Sucede con los juegos guerreros de las tribus, en el esgrima y en algunos deportes agresivos como el boxeo y el karate.

Violencia reactiva: Es aquella que se emplea en defensa de la vida, de la libertad, de la dignidad, de la propiedad. Tiene sus raíces en el miedo, está al servicio de la vida y no de la muerte, su finalidad es la conservación y no la destrucción. Tampoco es patológica y se puede considerar como una forma positiva de la acción humana.

Violencia vengativa: Es patológica, no tiene por finalidad evitar un daño mayor y amenaza la vida. Dice Fromm que en este tipo de violencia, "el daño ya ha sido hecho y, por

lo tanto, la violencia no tiene función defensiva, tiene la función irracional de anular mágicamente lo que realmente se hizo". Esta relacionada con la impotencia y vinculada a la destructividad, quienes la ejercen odian la vida del otro y quieren destruirlo.

La violencia compensadora: Es el caso de los individuos impotentes —no necesariamente sexuales— porque no pueden actuar, condición que les produce un fuerte sufrimiento. Por ello, para buscar el equilibrio de su impotencia, se someten a quien o quienes tienen poder y se identifican con ellos. Reich, otro psicoanalista destacado, explica que hay en este caso una íntima relación entre la cultura autoritaria y el fascismo.

En esta clasificación ¿en dónde podemos ubicar el terrorismo? Desde luego en la violencia vengativa cuyo móvil es causar el daño, destruir al otro que es distinto, que piensa distinto y que ve el mundo y lo entiende de manera diferente. Por eso el terrorismo es intolerante y vesánico, como lo fueron las dictaduras patológicas de Hitler y Stalin. También hay elementos de violencia compensadora en el terrorismo que se nutre de ideologías totalitarias y cuyos miembros se someten al líder y se identifican con él.

Los terroristas asesinan porque, según ellos, lo hacen por una causa superior, por ejemplo la revolución o la raza. Eso de las causas superiores es un pretexto, la justificación para eliminar al otro. Por eso el terrorismo debe ser condenado, aunque el grupo terrorista haya formalmente desaparecido. Es una condena ética que debe servir de ejemplo en la memoria histórica de los pueblos. ¿Si condenamos al nazismo por el holocausto y el nazismo ahora no existe, por qué no podemos condenar y reconocer como terrorista al MRTA, a pesar, como se dice, de que no existe?

La formalidad legal no debe ser un pretexto para desviar el fondo del asunto, pero tampoco nos parece correcto que por este motivo, que consideramos un error de perspectiva e interpretación, se recurra a otro formalismo para presionar o excluir a ONG que defienden y promueven los derechos humanos, porque gracias a ellas la sociedad puede informarse de las violaciones que se producen y contribuyen con la transparencia que es esencial en toda democracia, en donde el Estado debe ser, junto con la sociedad civil, el principal guardián del derecho a la vida y los demás derechos humanos. ■